

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 66

Pravia 3 de Mayo de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LX

Mi querido X: No creas que con lo dicho y comentado brevemente, concluye el Papa la exposición de los derechos del obrero, y de los deberes del patrono para con él. Después de combatir enérgicamente la idea absurda de que el proletario es un animal de carga, una simple máquina; después de afirmar que es un hombre y un cristiano, y que por lo tanto los amos deben mirar en los obreros la dignidad humana y la nobleza de cristiano, añade estas palabras, que como fácilmente puedes comprender, son una apología de vuestra libertad.

Dice León XIII: «Ordénase así mismo que en los proletarios se tenga cuenta con la Religión y con el bien de sus almas. Y por esto, deber es de sus amos hacer que á su tiempo se dedique el obrero á la piedad; no exponerlo á los atractivos de la corrupción, ni á los peligros de pecar, ni en manera alguna estorbarle el que atienda á su familia y al cuidado de ahorrar.» De otros deberes del patrono hablaré otro día: por hoy me basta con las líneas copiadas.

Como ves, este deber de los amos que aquí menciona el Papa es una consecuencia de lo dicho anteriormente. El obrero no es una bestia, es un hombre. Por tanto en él hay algo más que en los otros animales; hay como en los demás hombres, como en los más ricos y potentados, como en los reyes, en los emperadores y en los Papas, un alma inmortal.

Esa alma es lo más noble en nuestro ser, lo que nos distingue de los brutos, lo que constituye nuestra dignidad de hombres. Si, pues, los amos deben atender á esa dignidad, como queda dicho, deben tener en cuenta el alma del obrero. Si solamente se atiende á su parte material, á su cuerpo, entonces se pediría para el obrero lo que se pide para un caballo, para un buey, para una bestia de carga cualquiera. Es pues justo que se tenga en cuenta el alma del proletario.

Ahora bien, así como la vida del cuerpo y su felicidad se basan en los alimentos materiales, en los goces de la materia, la vida del alma tiene que ser algo espiritual, superior á la materia; la vida del alma está en la Religión. Según al principio te he demostrado, es una verdad que nosotros no podemos destruir, que se puede negar, pero de cuya falsedad nadie puede estar convencido, la verdad de que hay en nosotros algo superior á la materia, algo que no muere, algo cuyo destino está en otra vida superior á ésta, en una vida que como el alma humana, no termina.

A ese fin ultraterreno estamos llamados todos los hombres, lo mismo los proletarios que los ricos: y como ese fin no puede conseguirse sino es por tándonos aquí de la manera que Dios desea, siendo sumisos á sus enseñanzas, practicando la Religión, resulta que quien impide á los proletarios ese modo de conseguir la felicidad para que fueron creados, no trata al obrero como á hombre, sino como á simple bestia. Los deberes de los amos son correlativos de los derechos del obrero; éste tiene derecho á que no se le impida vivir como lo que es, como hombre, á que no se le impida conseguir su último fin, al cual Dios le destina, pues nadie puede poner trabas á que la voluntad de Dios se cumpla; por lo tanto los obreros tienen la obligación estrechísima de procurar que á sus obreros no se les

prive de los medios para vivir aquí como hombres, de practicar la Religión.

Además, el patrono debe ser una especie de padre para el obrero y por tanto debe hacer cuanto está de su parte para que éste no se corrompa. Obrando así no sólo entiende sus deberes de cristiano sino también sus intereses de patrono, pues la experiencia está demostrando que los amos tienen mayores disgustos y obreros más discolos y holgazanes cuanto son menos piadosos éstos.

Cumpliendo, pues, lo que prescribe el Papa, todos salen ganando y desde todos los puntos de vista. Los amos cumplen con su conciencia y tienen mejores obreros: éstos se colocan en situación de salvar su alma y de ser aquí fieles cumplidores de sus deberes, trabajando lo que es de justicia.

Y ahí tienes brevemente demostrada aquella afirmación de la Sagrada Escritura, de que la Religión es útil no sólo para conseguir la vida eterna, sino también para ser feliz en la presente.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SERENATAS

VI

Dada al célebre Barbero Martín Sáenz el otro día.

Música de: «A coger el trébole, El trébole, el trébole A coger.... etc.

(Ta ran tan—ta ran tan—tan—tan....)

Advierto á los lectores que el momento es interesante: está bailando el compañero Mino la «Flor de Verbena,» como preludio de nuestra serenata. Hagan, pues, el favor de no armar ruido y atiendan por su vida, que ya redobla las castañuelas.

Ta-ran tan—ta ran tan—tan—tan....)

A la puerta de tu casa
Hi de plantar un tomate...
(¡Niño de mi corazón!)
Pa que cuando no haya afetos,
Con la cebada acompañes.

No muevas el abanico

Cuando á tu lado me encuentre
(¡Niño de mi corazón!)
Que se me figura cheira
Y temo que me des muerte.

Yo te quiero y tú, mi vida,
A la patrona agasajas...
(¡Niño de mi corazón!)
Por no casate con mí,
¡Permita Dios tengas sarna!

(¡Fuuu, fuuu, fu...!!!)

No señores: no es para espantar al gato.

Es un solo de fagot que, como intermedio, da el perillustre chico de las de Estévez. Verdad es que, como no está en la Catedral, y por consiguiente no cobra tanto, se empapiza; pero, á pesar de todo, todavía le pueden oír los que no son sordos.

(¡Fuuu... fuuu... fuuu...!!!)

(Aplausos delirantes.—Ovación fin de siglo, como el alzacuello del músico.—D. Arsenio Fraile le tira... dos tiros, porque dice que le revuelve las tripas. El Mino no se da por entendido y á Martín Sáenz, de gusto, hubo que mudarle tres veces los pantalones).

Como continúa la ovación al joven don Maximino, me veo en la necesidad de suspender mis cantares. Eso es lo que tiene el andar con genios. Por este motivo, mientras el del fagot bailaba, á petición del público, un baile que inventó en Mozambique y que él titula «Nazareno de amor,» yo me retiré á la barbería del compañero Martín á echar las cuentas de los ingresos con motivo del extraordinario espectáculo, y he aquí, con más precisión y exactitud que las cuentas de Vigíl, el resultado:

La patrona de Martín, para la erupción de una estata á su patrón: 0,05

Juan Trocas: una colilla: 0,05

Manuel Vigíl: 0,05

Un militar sin graduación, y un niño: 0,10

Arsenio Fraile: dos tiros.

Total: 0,20 cts. una colilla y dos tiros, si lo que Dios no quiera, no nos hemos equivocado.

Con aprobación de las partes interesadas se ha avisado á Querol para que vaya haciendo ya la estata.

El Despampanar
Y Mino

10 y tantos.

URGENTE

Acabada función, telegrama participando Tontu del Vallin un lluvioso salva parte. Martín dice que si no junta veterinarios, peligro. Por eso, estatua suspendida. Caritativo Martín dar dinero y mañana junta dicha. Patrona, patatús.

Supliquen lectores votos por la salud.

en lo sucesivo lean noticiones del calibre de los que publica *El Progreso*, se apresuren á llamar á gritos al Tío Paco para que venga incontinente con la rebaja.

Y no nos salga quizá Otero, como salió en otra ocasión en que también fué Melquiades á Laviana, diciendo que los vecinos de aquella villa se retrajeran de ir á la estación, porque los curas se lo habían prohibido el domingo anterior desde el altar; pues ése es recurso muy gastado.

En Laviana no hace falta que curas ni frailes prediquen contra Melquiades, basta á los lavianeses saber que le patrocina D. Graciano para que le aborrezcan todos los que directamente no dependen del representante de Martínez Rivas.

Por eso aunque la víspera se había avisado en la fonda de Conchero para que preparasen 60 cubiertos, no ha sido posible sentar á la mesa, donde se celebró el banquete, más que 20 comensales. Otero dice 30.

Es decir que los organizadores de la fiesta se equivocaron más que de medio á medio.

No es mucho equivocarse entre republicanos.

Otero no dice nada de los brindis; no debió de haberlos.

Pero en cambio «los republicanos de Oviedo» (Otero y Melquiades) sostuvieron con los de Laviana y Sobrescobio una conversación tirada durante cuatro horas con el fin de convenir «las líneas generales para la reorganización republicana en aquellos Concejos.»

¡Reorganización! ¿Sabe usted lo que ha dicho, compadre Otero?

Pero en fin, sea de esto lo que fuere, consélemonos con la idea de que además de lo de la reorganización republicana «se trataron otros asuntos de interés general para los pueblos.»

Así, al menos lo dice *El Progreso*, y es cosa de creerle, porque por mucho, mucho que mienta no hemos de suponer que no sea capaz de decir ni una verdad siquiera.

También dice Otero para terminar su reseña que «a las cinco se emprendió el viaje de regreso, acudiendo á la estación muchos correligionarios que al partir el tren dieron vivas á la República, á Salmerón y al candidato D. Melquiades Alvarez.»

Testigos presenciales y sin tacha legal aseguran que ni hubo vivas á la República ni á Salmerón ni á Melquiades, ni á nadie se vitorió, al menos públicamente.

Es posible que esos vivas se los hayan dado al oído ó Carballeira para que los pegara con engrudo en su periódico.

Y si así es, ha cumplido como bueno el encargo.

Pero conste que tanto Melquiades como su acompañante han estado desairaditos en su papel de propagandistas republicanos allá por Laviana.

Todo se redujo á cuatro horas de conversación con nueve correligionarios de aquella villa, otro de Tiraña, otro de Sobrescobio, los dos de Tanes y el del Condado (el carretero.)

Para viajes así no se necesitan alforjas aunque no se cuente con fondas tan acreditadas como la de Conchero.

¡Pobre Conchero! ¿Qué habrá hecho de las vitualias que tenía preparadas para aquellos cuarenta republicanos que no asistieron al banquete?

Porque un error de cuarenta cubiertos es un error sucueto.

Y sin embargo Otero se muestra altamente satisfecho del resultado del viaje...

Está visto que el que no se con suela es porque no quiere.

Entre socialistas y anarquistas

Los obreros sensatos que habitualmente leen EL ZURRIAGO acaso crean que son duros é inmerecidos los ataques que los zurriaguistas dirigen continuamente á esas juntas de explotadores, mal llamadas sociedades, y para que se persuadan de que no es el odio ni la mala voluntad lo que impulsa y guía la pluma del zurriaguista, quiero hoy poner delante de los ojos á los obreros los insultos, las groserías y las infamias (si infamias pueden llamarse) que mutuamente se propinan socialistas y anarquistas.

Para ello no tengo que molestarte gran cosa.

Basta con copiar algunos parrufitos muy expresivos y terminantes tomados de las hojas que por Gijón circularon días pasados, antes del mitin allí celebrado por los socialistas con ocasión de la venida á Asturias de Antonio García Quejido, secretario de la «Unión General.»

Verán, verán ustedes qué cosa más sustanciosa y entretenida.

Jamás EL ZURRIAGO dijo nada que se le pareciera.

Y no es porque no estuviera bien persuadido de la verdad de cuantas acusaciones se dirigen los dos bandos sino porque, francamente, faltaba el valor para decir las cosas tan en crudo.

Pero, Dios sea bendito que en su infinita providencia así ha dispuesto las cosas para que los mismos lobos se descubran y destrocen unos á otros sin necesidad de que los perros de los pastores se molesten ni comprometan.

Vamos al caso.

Estaba anunciado el mitin socialista, que se celebraría en las Escuelas de la calle de Cabrales, y el grupo anarquista «Germinal» publicó con tal motivo una hoja en la que decía:

«No nos mueve ninguna rencilla personal como tampoco diferencia de opiniones, pero ante el hecho por demás traidor llevado á cabo por los llamados directores del obrero, no podemos por menos que recordar al pueblo trabajador las infamias, los sofismas que contra dicho pueblo cometió en nombre de lo que llaman «Unión general de trabajadores» el que hoy habrá de dirigiros la palabra.»

«Los jefes del Socialismo español en general y en particular el secretario de la «Unión general de trabajadores» colaboraron en la sombra, mandando cartas á los organismos obreros del extranjero en las cuales decían que no ayudarían en su lucha á los obreros españoles.»

«La infamia fué descubierta; pues el secretario de las *Trades Unions* por medio del periódico «Tierra y Libertad» comunicó á los obreros españoles haber recibido una carta firmada por Antonio García Quejido como secretario de la «Unión general» y con el sello oficial de este organismo en la cual se decía lo que dejamos expuesto.»

Celebróse el mitin en el que, corrió la sangre y hubo muertes, y tomando pié de esto los socialistas se despacharon á su gusto contra los anarquistas publicando «El Centro Obrero» dos hojas de las cuales entresacamos estos piropos dirigidos al grupo contrario.

«Ciudadanos: Indignados ante lo proceder de viles conculcadores de la libertad humana y exasperados al ver la avilantez de quienes se llaman sarcásticamente libertarios, demostrando ser solamente liberticidas ó lo que es igual asesinos de la libertad.....»

«Ya por la mañana, circularon por la villa unas hojas firmadas por el grupo anarquista «Germinal» en las que, además de exhumarse las burdas calumnias y los insultos groseros que los periódicos anarquistas lanzaron contra el compañero Quejido con motivo de la huelga general de Barcelona, se excitaba á los trabajadores, con el tono agresivo y proeaz que caracteriza á tales elementos, á provocar disturbios; pues no otra cosa significa el pedir y hasta exigir tribuna libre, que en boca anarquista significa tribuna esclava, y por lo tanto infame, sólo abordable á hombres sin dignidad.»

Y como si esto no fuese bastante se llama á los anarquistas del grupo «Germinal» «horda de libertarios ó liberticidas,» «energúmenos» «barateros» entre los que hay quien «tiene la avilantez de hacer la apología del crimen y ensalzar al criminal» etcétera, etcétera.

Ahora digo yo: si los mismos obreros, que tan bien deben conocerse, de esa manera se tratan y así se echan en cara sus picardías, sus infamias, y sus crímenes ¿qué han de hacer ni qué han de

decir los zurriaguistas impenitentes cuya misión es desenmascarar á los farsantes y abrir los ojos á los inocentes é incautos que hayan tenido la desgracia de caer en las redes socialistas ó anarquistas?

¡Pobres obreros! ¿cómo os engañan y explotan esos pelafustanes que os rodean!

¡Guerra, guerra al anarquismo y al socialismo!

Porque socialistas y anarquistas, según sastre que conoce el paño, ó son criminales ó son traidores.

ENTRE COMPADRES

El crimen cometido el día 17 del corriente en el salón de las Escuelas públicas de Gijón, ha venido á dar la razón á los amantes del orden y á los enemigos del socialismo y de la anarquía.

El compañero Quejido vino á Gijón á lanzar un *querido* y ¡vaya un papel que desempeñó el amigo de Vigil y comparsa!

Los anarquistas proceden de las filas socialistas, y los republicanos han afirmado y tienen motivos para afirmar una y mil veces que ellos son los maestros y los educadores de los socialistas. Sólo que los socialistas se han divorciado de los maestros y de su *mamá la república*, sin duda porque estaban cansados de hacer el papel de payasos y de pantallas, cuando no de tontos de solemnidad.

Ante la escena sangrienta de esta Villa de Jovellanos deben quedar satisfechos los republicanos, al ver á sus discípulos los obreros realizando actos propios sólo de bárbaros y beduinos.

Han sabido cantarles con tanto garbo los republicanos las maravillas de la libertad; les han inculcado con tanto abinco la *conciencia de sus derechos*; les han entusiasmado tanto con la libertad, la libertad, la libertad, que los obreros se han tomado la libertad de no consentir á los demás exponer sus ideas, y hasta han llegado á creer que era un derecho y una conquista de la libertad derramar sangre en el mitin.

¿Qué hacen nuestros *extensivos* con tantas *extensiones de la ciencia*? ¿Dónde está la educación que ellos dan al obrero, y qué es de la regeneración obrera que nos vienen predicando?

Si se prohibiese la publicación de ciertos periódicos, y se amordazara á ciertos *redentores* tan hambrientos de populacheria, y tan ayunos de ciencia, no lamentaríamos ciertos espectáculos que tan pobre idea dan de los pueblos donde se realizan.

Por aquí aparece de cuando en cuando algún *extensivo* con un *cartapacio* debajo del brazo, como si fuera un comisionista ó sea viajante de comercio.

Pero es tan malo el género que vende el viajante, que no lo compran sino cuatro desgraciados de la *marca exseminarista*; y de aquellos polvos vienen después estos todos.

Republicanos, socialistas, anarquistas, todos son de la misma escuela. Los socialistas salieron de entre los republicanos y los anarquistas de entre los socialistas. ¡Así anda ello!

Sólo que cuando se arma un lío como el de aquí, no hay quien quiera reconocer la paternidad, nadie quiere ser maestro de tales discípulos, y lo que sucede es que cuando el hambre es muy grande unos lobos comen a otros y en esos lobos de la misma camada han excitado un hambre muy intensa; el hambre del dinero, el hambre del vicio y el hambre de la libertad que se traduce en libertinaje.

Les pareció retrógrada y oscurantista la educación que daba el cura de la parroquia a la clase obrera, y se han levantado por ahí maestros y redentores que en lugar del crucifijo han colocado el puñal en la mano del obrero, y en lugar de la antorcha de la civilización verdadera, le han dado la tea del incendio.

El juego anda entre líderes.

¡Y vaya un susto que se llevó el pobre Vigil cuando pretendieron asaltar la presidencia! Seguramente en aquel momento se olvidó hasta de las cuotas.

Si no está allí el Sr. Laviada lleno de energía y entereza, hubiera sido un cuadro horripilante ver al pobre leader con el gañote apretado por robustas manos y vomitando cuotas.

Librenos Dios de desear el mal al prójimo, y puede estar seguro Vigil de que si le toca la triste suerte de la víctima Modesto Costales, hubiésemos elevado plegarias por su alma, y los zurriaguistas celebrarían una velada necrológica en su honor del difunto, encargando el elogio fúnebre al perinclito orador gallego Sr. Otero Carballera.

El Cantalario

Gijón Abril 1903.

Un Redentor

Tiene mucha gracia lo que un obrero cuenta en *El Socialista* a propósito de uno de esos líderes que se dedican a la regeneración de la clase obrera.

Quiero copiar aquí ese artículo para que vean los trabajadores cómo hasta los mismos socialistas van ya descubriendo las ventajas de ciertos directores.

Si yo contara esto, no me creerían ciertos obreros: pero contado por *El Socialista*...

Dice así el artículo:

«Para que llegue a conocimiento de todos los trabajadores de

esta Serranía de Ronda y sepan a qué atenerse respecto a la conducta que con ellos observa su desinteresado defensor D. Federico Lozano, ahí van algunos datos referentes a sus campañas políticas y económicas... para él, aunque no para los incautos que nos hemos fiado de sus promesas:

Presentóse en este pueblo el alndido señor allá por el verano anterior con la pretensión de formar, con todas las Sociedades de esta Serranía, una Federación, ajena por completo a la política y atenta no más a la consecución de los fines económicos para que había sido formada.

«La única recompensa que por sus desvelos en pro de nuestra clase pedía era que le tomáramos su periódico *La Anorecha*, el cual por cierto recibíamos con bastante irregularidad, no sólo puntualmente, sino aun adelantado.

«En su periódico recomendaba el señor Lozano a los obreros que no se afiliaran a ningún partido político, por avanzado y radical que fuese. Mas en esto se proyecta celebrar en Madrid la Asamblea republicana, y nuestro buen señor, deseoso sin duda de respirar los aires cortesianos y darse pisto ostentando nuestra representación en aquella, mudó, de opinión repentinamente y nos escribió diciéndonos que los demás pueblos de la Serranía le habían nombrado representante en la Asamblea de Madrid y que hiciéramos el favor de remitirle 75 pesetas prestadas hasta que volviese de la corte.

«Si a las demás Sociedades de la Federación les escribió en igual sentido que a la de este pueblo, ya ven los compañeros qué sistema más ingenioso y más democrático el del Sr. Lozano para conseguir la representación de una colectividad y sacarles los cuartos.

«Como hasta la fecha no ha regresado nuestro representante no puedo decirles el resultado de su gestión para lo que concierne a esta Sociedad, aunque aquí ya nos figuremos cuál será.

«Tomen nota los compañeros de este ciudadano-camaleón que adopta todos los colores que le convienen, pues tan pronto es socialista, como anarquista, como revolucionario a secas, como republicano en cuya última postura le dejaremos por ahora.»

Bueno, pues seguid fiándoos de las desinteresados regeneradores que salen por ahí, oh infelices obreros!

Fiaos, que ya llegareis a quejaros como los tontos engañados de la Serranía de Ronda.

Ved lo que debéis fiaros de quienes dicen que se sacrifican en vuestro honor por vuestra cara bonita.

No por amor a Dios...

TRUBIA

¡Barájoles, la que se armó en Trubia el domingo último!

¡Por poco peligra la candidatura de Inclán!

Iban todos los socialistas (treinta lo menos) unidos como un solo hombre a votar la candidatura de Pablo Iglesias, y se encontraron con los colegios cerrados....

Quedaron todos viendo visiones, y después de muchos aspavientos, cómo allí no podrían apelar más que a Poncio Pilatos, tomaron el tren y se fueron a Oviedo en busca de un notario.

La cosa no era para menos.

¡Si serán alcornoques estos socialistas!

¡Gastarse un montón de pesetas para tirar ceces al aire!

Y luego esos obreros hablan de lo que inútilmente gastan los burgueses....

¡Habrá dinero más mal gastado que el empleado por los obreros de Trubia en ir a Oviedo y en traer consigo a un notario para levantar acta?

Y ¡aún si llegaran a tiempo!

Pero ni eso,

Llegaron tarde y con daño.

¡Ya se ve! De tales cabezas tales sentencias.

Y eso que ahora los obreros de Trubia debían de beber los vientos de listos.

Trajeron, nada menos que de los madriles, un maestro laico para ilustrarles a ellos y para educar a sus hijos.

¡Es este moço de pavo?

Y ¡qué educación, santo cielo!

Cuando llegó a Trubia el *Morcillo* ese pensaban que poseía el don de infundir la ciencia a todos los trubiecos.

Todo se volvía pedir libros y más libros, y explicar asignaturas y más asignaturas.

Aquello era el acabóse.

Un solo libro le estorbaba: el libro de la Doctrina Cristiana.

Este lo odiaba el laico con toda su alma.

Por eso llegó su embrutecimiento al extremo de arrojarlo a la calle y pisotearlo con sus sólidas plantas en presencia de los inocentes niños.

Y no se contentó con eso el *morcillero* maestro laico de Trubia.

Había otra cosa que perjudicaba notablemente para el adelanto intelectual y social cultura de los parvullos tan criminalmente entregados a tan salvaje maestro.

Era la cristiana costumbre que aquí y en toda tierra de garbanzos tienen niños y ancianos de decir adiós cuando se despiden.

Eso para un maestro laico de las agallas del *Morcillo* de Trubia era intolerable.

¡Cómo había de consentir él que sus alumnos dijese adiós al despedirse?

Eso era un descrédito para él y para su escuela.

Por eso prohibió terminantemente y bajo las penas más severas

que ninguno de sus alumnos nombrase a Dios para nada, no siendo para blasfemar.

Y en esto es posible que los niños hayan obedecido al fanático magister.

En todo lo demás, yo les aseguro a ustedes que maldito el caso que hoy hacen de él los alumnos en la escuela ni fuere de ella.

El les enseñó a no respetar a Dios; y si Dios no es digno de respeto ¿por qué lo ha ser ese duende que de tan lejos vino a Trubia en busca de un mendrugo de pan?

Por eso públicamente se dice que a los angelitos que van a la escuela laica les falta poco para tratar de tú al dómine; y que no tardarán en hacer con él si se descuida, lo que *Morcillo* hizo con el catecismo: escupirlo y pisotearlo.

No era de esperar otra cosa mas que tales discípulos de un tan grande... tan grande... (suplan ustedes lo que falta, fijándose en que patea.)

Como tampoco era de esperar que los obreros que toleran para luz y guía de su ilustración a *Morcillo* dejaran de cometer torpezas tan insignes como la que cometieron el domingo...

Ir a Oviedo en busca de un notario con el fin que llevaban los socialistas, era el colmo de la estultez.

Sobre todo tratándose de un distrito como el de Pravia en donde no había de haber más protestas que la de Trubia, y esa no podía importar un comino para quien es dueño en absoluto de las actas todas de los demás colegios.

Conste, pues, queridos alcornoques, que sin saberlo habéis tocado el violón, y que Peso ayudándoos en vuestro empeño sólo os hizo el favor de sumar más pesos a los que ya habíais gastado camino de Oviedo.

NOTA

Por exceso de original quedan para otro número varios trabajos entre ellos la reseña y comentarios del mitin socialista celebrado el jueves último en esta Villa, que por cierto fué muy importante.

Presidía el *barbudo* de Los Cabos quien en su discurso de presentación dijo que «en los CELEBROS de todos los obreros debía grabarse el día de mañana para unirse todos bajo una bandera que llevase por lema CIENCIA, TRABAJO, Y FRATERNIDAD.»

El Presidente efectivo, Eleuterio, no se sintió con fuerzas para hablar de eso de los CELEBROS, y cedió el puesto al sabio de Los Cabos.

Por cierto que hizo un Presidente admirable.

¡Lástima que haya cometido el desliz de levantarse del asiento y echar dos chupadas dando pruebas de cansancio mientras que Varela al entrar en la tercera parte de su discurso tomaba un resuello y bebía un sorbo de agua para mojar las fauces.

También deslució un poco aquello de fiestas «movibles y amovibles»

Pero en fin, no se dijeron blasfemias ni heregias: algo es algo.

Entre la concurrencia numerosa y escogida figuraba un pollino cargado de harina que con religioso silencio y sin lanzar un ronquido siquiera (que sería muy del caso) escuchó todos los discursos, asomando por la puerta del salón unas orejas tan largas....

Y eso es de mal agüero, Compañeros.